

ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA ECONOMICA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

XXI JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA
Caseros (Pcia. de Buenos Aires) 23–26 de septiembre de 2008
ISBN: 978-950-34-0492-8

El grupo Ernesto Tornquist y sus vínculos sociales

Jorge Gilbert. UBA-FCE, Untref.

-Introducción

El objetivo de este trabajo es mostrar el universo relacional que posibilitara a Ernesto Tornquist, la organización del grupo económico identificado con su nombre. Mediante el seguimiento de los actores con quienes se vinculara en su accionar, buscaremos reconstruir relaciones y configuraciones efectivas en las cuales se cruzan, entre otras dimensiones, el parentesco con la economía, con el poder y con el universo cultural de pertenencia.

Tal perspectiva analítica supone estudiar una estructura de relaciones en la cual los individuos son portadores de atributos y valores que intervienen al relacionarse con otros. Éstos forman parte de un capital social, a los que se integran recursos en uso o potenciales, que se encuentran a la vez asociados con la posesión de una red durable de relaciones. Así, a la capacidad efectiva del capital de un actor, en nuestro caso Tornquist, se sumaría el volumen de capital económico, cultural, simbólico, humano y relacional que poseían aquéllos con quienes se vinculó¹.

Las fuentes documentales disponibles, principalmente actas notariales, y en forma parcial, correspondencia, condicionaron la posibilidad de explorar, utilizando las técnicas de análisis de red social. Es decir observar las funciones de la red y de sus relaciones, los atributos de cada vínculo y el tipo predominante de intercambio interpersonal característico².

El accionar de Ernesto Tornquist no fue por cierto individual, pues el éxito logrado en sus numerosos emprendimientos, sólo puede comprenderse a partir de un entramado de vinculaciones personales y comerciales, que le fueron de utilidad para alcanzar sus objetivos.

¹ Imízcoz, (2004).

² Santos Requena, (2003). El análisis de red social constituye un instrumento que permite medir la red de relaciones entre actores sociales, sus características y formas. Permite, además, estimar la densidad, frecuencia e intensidad de las relaciones como también la posición que ocupan cada uno de los actores involucrados.

Si bien al formar un conglomerado de empresas, Ernesto quedaba ubicado en una posición central, las estrategias eran definidas por un conjunto de actores. Desde el origen de la 'Compañía', como sociedad belga en-comandita, ésta involucraba a numerosos participantes, a los que habrían de sumarse otros, como consecuencia del crecimiento y diversificación de los negocios, en un contexto de alianzas intra- o extra-familiares.

La gestión de Ernesto finalizó con su muerte en 1908, a los 66 años, si bien la 'Compañía Tornquist' continuó sus actividades hasta 1974, como empresa familiar dirigida por sus herederos. Durante esos años, el capital tangible e intangible recibido y potenciado, favoreció una exitosa continuidad de los negocios que siguieron multiplicándose después de la desaparición del empresario organizador.

-Vínculos familiares de Ernesto Tornquist, la influencia del parentesco

Los antecedentes de la familia de Ernesto Tornquist en la región del Río de la Plata se remontan a la llegada de Jorge Pedro, hijo de alemanes, aunque nacido circunstancialmente en Baltimore, Estados Unidos.

En 1823, desde Hamburgo, donde residían sus padres, Jorge partió para intentar una actividad independiente en las por entonces remotas latitudes sudamericanas. Los primeros años fueron, sin duda, difíciles y de gran incertidumbre, en un territorio convulsionado por la guerra con el Brasil y la prolongada guerra civil. Sin embargo decidido a establecerse definitivamente, cinco años después de su llegada a Montevideo, casó con Rosa Camuso Alsina, hija de un activo comerciante español afincado en la Banda Oriental.

El matrimonio tuvo siete hijos: Isabel, Jorge Juan, Adelaida, Laura Micaela, Alejandro, Rosa y Ernesto Carlos; los cinco primeros nacieron en la capital oriental, y los dos últimos, después de 1838, en que se radicaran en Buenos Aires.

Por las estrechas relaciones que Tornquist estableciera con la poco numerosa comunidad de origen germano, y la influencia que la misma representaba en las pautas de sociabilidad de la familia, no resultó extraño que sus hijas reprodujeran el patrón de alianza matrimonial de sus padres. Así, al igual que su madre, las cuatro mujeres desposaron también a comerciantes de dicho origen: Germán Roosen, Carlos Diehl y

Augusto Hoffmann, establecidos los primeros en Montevideo, mientras Adam Altgelt lo hiciera en Buenos Aires³.

En cuanto a los hijos varones, en tanto Ernesto repitiera el patrón de alianza matrimonial familiar, el mayor, Jorge Juan lo modificó al casarse con Victoria Béccar Mansilla⁴.

Tales vínculos de parentesco nos indican que del tronco que iniciara Jorge Pedro, el apellido Tornquist sólo habría de continuarse a través de dos ramas: la correspondiente a la descendencia de Jorge Juan, por cierto prolífica, con doce hijos, siete de los cuales fueron varones, y la de Ernesto Carlos.

A los efectos de nuestro análisis interesa destacar que las actividades empresariales de éste último se sostuvieron, inicialmente, en las relaciones con sus cuñados, sin estar vinculadas con la familia de su hermano mayor.

En relación con la figura del padre, la información disponible indica que fue un miembro destacado de la comunidad alemana rioplatense, establecido con una casa importadora denominada “Tornquist y Compañía”, la cual operaba en ambos márgenes del Plata, donde fuera agente comercial de las Hansas de Hamburgo y Bremen⁵.

Entre sus variadas iniciativas figura su participación en la fundación de la “Sociedad de Residentes Extranjeros” y de la “Sociedad de Protestantes Alemanes”, además de ser un activo promotor de la inmigración, pues en 1857 fue secretario de la “Asociación filantrópica de Inmigración” y habría estado a cargo de la administración del “Asilo de Inmigrantes”.

Aunque desarrollara numerosos proyectos, entre los que se contaban planes colonizadores en tierras de la Banda Oriental y en la provincia de Santa Fe, una Sociedad para instalar un molino a vapor en el Uruguay, o el intento de interesar al gobierno de Bartolomé Mitre por un nuevo sistema de artillería y de pólvora de algodón, utilizados por el ejército austríaco, no existen indicios que demuestren que hubiera logrado materializarlos⁶.

Los datos sobre su actividad se pierden luego, aunque por las pocas pertenencias que poseía al momento de su muerte, en 1876, se puede establecer que no alcanzó gran

³ German Roosen y Augusto Hoffmann residieron en Montevideo hasta el momento de su muerte, en 1916 y 1914, respectivamente, Carlos Diehl pasó a residir en Buenos Aires en 1880, donde falleciera cinco años después.

⁴ El segundo hijo varón, Alejandro, falleció infante.

⁵ Kelleben (1976), pp. 17:29, Navarro Viola (1941), pp. 12, 16, 182.

⁶ Las evidencias de tales proyectos se encuentran en documentación que conservan sus descendientes.

fortuna. Los únicos bienes que figuran en la sucesión son tres terrenos, uno en San Isidro y los restantes en Lomas de Zamora⁷.

Se trató pues de uno de los tantos comerciantes extranjeros que, durante la etapa previa a la organización del Estado argentino, participó en el comercio de importación de productos diversos, apoyado en sus vínculos con el mercado europeo.

Si el origen familiar no permite pensar en un significativo patrimonio, heredado por los hijos, en cambio constituye un dato vital para comprender el mundo social en el que éstos se desarrollaran; porque en esa realidad externa al individuo podemos encontrar elementos que nos permiten entender las historias de las personas en su complejidad⁸.

Al reconstruir la trayectoria del empresario Ernesto Tornquist, sin duda el punto de partida no será, entonces, la fortuna o los negocios heredados de su padre. Sin embargo, el conjunto de opciones de que dispusiera, en un contexto determinado, para desarrollar sus capacidades individuales, hacen que el núcleo social de pertenencia se constituya en un dato relevante para pensar las numerosas posibilidades derivadas del mismo. Ese contexto inmediato tuvo sin duda una influencia directa sobre su persona y permite comprender, ya sea los niveles de interacción social, como los procesos en que estuviera involucrado⁹.

Ernesto había nacido en 1842, como el séptimo y último hijo de Jorge Pedro; vivió por tanto su infancia durante la última década del gobierno de Rosas, en una etapa del país en la que habrían de producirse importantes transformaciones, tanto políticas como económicas. En el contexto de una sociedad tradicional, con predominio de los intereses rurales, los principales vínculos que estableciera, tanto durante su formación inicial como en su posterior trayectoria, fueron principalmente con comerciantes e inversores belgas y alemanes¹⁰.

Dentro del ámbito familiar existieron redes de interés con sus cuñados Hoffmann, Diëhl y muy particularmente con Adam Altgelt, quién luego habría de convertirse en su suegro. Dichos lazos se reforzaban en razón del carácter reducido de la

⁷ Archivo General de la Nación. Legajo 8527, 1888, Sucesión Jorge Tornquist.

⁸ Ramella (1995), p.13. En tal sentido, la red social permite reconstruir la trama de las relaciones interpersonales en que están inmersos los individuos, en un lugar y tiempo determinado, y que entretejen en torno a sí mismos.

⁹ L. Lomnitz y M. Pérez Lizaur (1985), p. 169.

¹⁰ Cf. Lütge, e.a. (1980), pp 83 y 87. Es importante hacer notar que una publicación del Club Alemán de Buenos Aires, con nombre tan específico como "Deutsche in Argentinien", incluye a Ernesto Tornquist como miembro destacado de esa colectividad.

comunidad germana de Buenos Aires que no superaba las 600 personas hacia mediados del siglo XIX¹¹.

Si bien se trató de un grupo pequeño, las diferencias culturales no constituyeron obstáculo para su integración con la sociedad porteña, y cuando a partir de la década de 1870 comenzaron a desarrollarse inversiones financieras alemanas en Argentina, los individuos ya establecidos, se convertirían en nexos y representación local¹².

Los cuñados de Ernesto, con excepción de Altgelt, que residían en Montevideo, eran oriundos de Hamburgo, e integraban el activo círculo de comerciantes establecidos en aquéllas márgenes del río de la Plata. Aunque inicialmente compartieran algunos negocios, las trayectorias fueron diferenciándose en forma progresiva; así, Hermann Roosen, en su condición de comerciante y estanciero, fue socio desde 1857, como despachantes de aduana, de Augusto Hoffmann, y también integró sociedad con Carlos Diëhl, hasta 1869¹³.

Por su parte, además de sus actividades mercantiles, a las que sumaba inversiones rurales, Carlos Diëhl fue cónsul de la Liga Hanseática en Río de Janeiro entre 1855 y 1860; luego, de regreso en Montevideo, representó a la Liga Alemana del Norte a partir de 1862, y a Rusia desde 1875. Por sus vinculaciones con la política local, intervino en el proyecto de creación de la Asociación Rural e integró, en febrero de 1869, la comisión asesora del Ministerio de Hacienda para redactar la legislación bancaria uruguaya¹⁴. Sus negocios tuvieron numerosas fluctuaciones, con quiebras y parciales recuperaciones; finalmente se trasladó a Buenos Aires, donde murió en 1885.

Diferente fue la trayectoria de Augusto Hoffmann, quién alcanzara gran influencia y reconocimiento dentro de la comunidad empresarial; en 1857 se asoció con el irlandés Santiago Lawry para actuar como agentes comisionistas y banqueros. Dicha sociedad participó en la instalación de la que, en 1865, pasó a ser la fábrica de extractos de carnes ‘Liebig’s’, de Fray Bentos, Uruguay, vinculada posteriormente con la ‘Compañía de Productos Kemmerich’, firma radicada en Entre Ríos, Argentina.

Además de dirigir la ‘Compañía Liebig’s’, Hoffmann presidió, desde 1892, el Directorio del ‘Banco Comercial’; desempeñándose simultáneamente como presidente

¹¹ Kellenbenz (1976), p.17. Entre las familias de comerciantes más destacados aparecían las de Johann Zimmermann, Hugo Bunge, Adam Altgelt y Jorge Tornquist.

¹² Cf. Lütge e.a. (1980), p.186. En la década de 1870 se estableció la ‘Compañía de Navegación Hamburgo – Sudamericana’, y sucursales de bancos alemanes: en 1872 el ‘Diskontogesellschaft’ de Berlín, la casa bancaria ‘Salomón Oppenheim’ de Colonia y el ‘Banco Belgo-alemán’ de La Plata.

¹³ Fein, (2002), p.3.

¹⁴ Op.cit., loc.cit., y Altgelt, Carlos y María Acuña (2003).

de la fábrica 'Alpargatas' de Uruguay, de la 'Cervecería Uruguaya', de la 'Compañía de Seguros Standard', y también como miembro de la 'Comisión Financiera para la construcción del Puerto'¹⁵. Las inversiones en las industrias de elaboración de cerveza y de extractos de carnes, fueron ámbitos en los que también habría de participar Ernesto Tornquist.

Un caso diferente fue la relación con su cuñado Adam Altgelt, con quién el vínculo se estrechó aún más al casarse Ernesto con una de sus hijas: Rosa Laura. Aquél había llegado a Buenos Aires, con veinte años de edad, procedente de Krefeld, Alemania, en 1850, para incorporarse a la firma 'Bunge, Bornefeld y Compañía', uno de cuyos socios era su tío, Carlos Augusto Bunge¹⁶.

Después de una etapa de aprendizaje, conocimiento del medio local y de incorporar el inglés y el francés, además del castellano que por fuerza se aprendía en poco tiempo, rápidamente Adam estuvo en condiciones de asumir responsabilidades mayores dentro de la firma¹⁷. Pocos años después, en 1858, al reorganizarse la sociedad comercial donde se desempeñaba como empleado, pasó junto con Robert Ferber, a regentar la nueva en comandita que continuara las actividades de la firma, como razón social 'Algelt, Ferber y Compañía'.

En 1854 Adam se había casado con Laura Tornquist, hija de Jorge Pedro, y en 1856 viajó con su esposa y su primer hijo, Carlos, a su patria de origen, donde permaneció por dos años, residiendo entre Hamburgo y Krefeld, ciudades donde nacieron sus hijas Rosa Laura e Isabel Laura, respectivamente. Seguramente, la prolongada estadía no se debió exclusivamente al reencuentro familiar, aunque eran comunes las estancias anuales en Europa. Según el relato del propio Adam, los jefes de las casas exportadoras viajaban cada año al hemisferio norte, entre marzo y abril, y volvían hacia finales de diciembre para efectuar compras y ventas en forma simultánea¹⁸.

El hecho que a su regreso a Buenos Aires, Altgelt comenzara a ser uno de los socios responsables de una firma cuyos principales capitales eran de origen alemán, permite suponer que durante su residencia europea realizó acuerdos que habrían de habilitarlo para ese nuevo rol.

¹⁵ Fein, op.cit.

¹⁶ Algelt, Carlos (2000), pp: 35:36.

¹⁷ Altgelt, Luis (1990). Carta de Adam Altgelt a su hermano Wilhelm, año 1873.

¹⁸ Op. cit., Carta de Adam a su padre Caspar, año 1868, pp. 44:47.

Durante esos años, entre Adam y Ernesto se fueron forjando estrechos lazos que habrían de gravitar en el desarrollo personal de este último. Fue a instancias del esposo de su hermana Laura, y habiendo completado su primera instrucción en el colegio de Germán Frers, en Buenos Aires, que Tornquist viajara a estudiar a la ciudad de Krefeld, donde permaneció hasta 1858 y un año después, ya de regreso en Buenos Aires, comenzara a trabajar como despachante de aduana en la firma que regenteaba su cuñado.

Dicha relación laboral se mantuvo por una década, pues Adam se retiró de la sociedad, en 1866, la cual pasó a denominarse 'Ferber, Hün y Compañía', sin que ello fuera en desmedro de la posición que había alcanzado Ernesto, que continuó consolidándose bajo la nueva dirección.

Aquí nos interesa remarcar, al estudiar su inserción inicial en el ámbito mercantil, que si bien fueron importantes los vínculos socio-económicos o familiares de Tornquist, en ningún caso significó haber heredado las actividades de su padre o, posteriormente, las de quién fuera su cuñado y suegro. Es decir que, en ausencia de un patrimonio material, recibió en cambio un capital relacional que Ernesto se ocuparía de potenciar.

En cuanto a Adam, desconocemos las causas de su alejamiento, aunque en correspondencia con su padre le manifestara no tener motivos para lamentar su retiro de la casa 'Altgelt, Ferber y Compañía', y aunque se había publicado la circular que daba cuenta del hecho, continuaría un tiempo más en la actividad, sin que mediara retribución alguna, para evitar que "*...la carga sea muy pesada para los hombros de Ernesto...*", lo cual demuestra que lo consideraba también como un favor personal hacia su hasta entonces socio, Ferber¹⁹.

A partir de allí, los proyectos de Altgelt se concentraron en el desarrollo de plantaciones y colonización en la región de las islas del Delta del Paraná, para lo cual se ocupó de traer familias de la región de Pomerania. En cuanto a las tierras, gestionó una donación del gobierno de la provincia de Buenos Aires, cuyo contrato le obligaba a producir anualmente un millón de plantines de árboles²⁰.

Dicha iniciativa enfrentó numerosas dificultades debido al fracaso de las cosechas iniciales de papas, maíz y alfalfa, y la permanente demanda de crédito para sostener las actividades. Los resultados adversos, además de consumir sus reservas de

¹⁹ Altgelt, Luis, op.cit., carta de Adam a su padre, año 1866, p.3.

²⁰ Op. cit., pp.11, 12, 24 y 25.

capital, lo llevaron a endeudarse, por lo que en 1868, Adam comenzó a trabajar en la firma de su tío Hugo Bunge, con quién había emprendido su viaje inicial hacia Buenos Aires, a finales de 1849²¹.

En dos años, Adam había agotado sus ahorros y manifestaba a sus padres que debía comenzar de nuevo. Fue así que después de una breve relación laboral con su pariente, comenzó a desempeñarse como agente de valores, en forma independiente, ocupándose de colocar letras y realizar pagos. La dedicación y el empeño que pusiera en la tarea le permitieron, en poco tiempo, hacerse acreedor de la confianza y el respeto general²².

Aunque continuara en la comisión con valores, desde 1869 estableció sociedad con Francisco Rossi, quién se encargaba de comisiones con mercaderías, y aunque la crisis que afectaba a la producción lanar desde tres años atrás provocaba una situación general desfavorable, sus ingresos mejoraron apreciablemente, al reunir un número mayor de clientes y operaciones de mayor envergadura.

El mismo año formó una nueva sociedad con el nombre de 'Altgelt y Howden', vinculada por el lado de su socio con el 'Banco de Londres y Río de la Plata', institución establecida en Buenos Aires desde 1862, y que operaba con un importante giro de capitales y operaciones de redescuento en Londres.

La trayectoria de Adam como corredor de bolsa concluyó hacia finales de 1872, cuando fue nombrado gerente de la sucursal del 'Banco Belga-Alemán del Plata'²³. Dicha institución había pertenecido en sus orígenes al 'Disconto-Gesellschaft', sociedad en la que participara un gran número de empresas de similar origen, aunque al producirse la crisis de 1873, incorporara como socio al 'Deutsche Bank', con la tercera parte del capital²⁴.

Esta primera etapa de la banca alemana en el Plata resultó un fracaso, debido a las operaciones financieras realizadas con el gobierno uruguayo, situación que llevó, en 1875, a la insolvencia de la institución, y su posterior liquidación.

Adam Algelt, desde Buenos Aires, tuvo que ocuparse de la cartera de dicho banco, ya que el gerente inglés de la sucursal Montevideo había regresado a su país. La quiebra afectó también a sus cuñados Roosen y Diëhl, y en particular a Augusto

²¹ Op.cit. pp. 38,39.

²² Op. cit., p.48.

²³ Mañé Garzón (1992), p.121.

²⁴ Pohl (1987), p.19. El Deutsche Bank fue fundado en 1870 con el objetivo de participar en actividades de comercio exterior, hasta entonces controlado por instituciones financieras británicas.

Hoffman, quién había invertido la mayor parte de su patrimonio en letras del Estado uruguayo²⁵.

Aunque los capitales alemanes se replegaran como consecuencia de los resultados de esta experiencia, la idea de fundar un banco en Sudamérica continuó presente, y luego de prolongados debates, en 1886 fue creado el 'Banco Alemán Transatlántico', que al año siguiente abriera su primera sucursal en Buenos Aires²⁶.

Si bien en esa segunda etapa Adam no formaba parte de la institución, cuya dirección fuera ejercida por Jorge Maschwitz, -de origen hamburgués y residente desde 1859 en Buenos Aires-, los vínculos establecidos con dicha comunidad financiera habrían de ser funcionales a los proyectos que emprendiera su pariente y socio, Ernesto Tornquist, a partir de la década del ochenta.

Al reconstruir parte de la trayectoria de Altgelt, hemos buscado aquéllas referencias históricas que nos permitieran comprender cómo se gestó la compleja trama de vínculos con los que se habría de entretejer la historia de Ernesto, hasta llegar a constituirse en uno de los principales referentes de las finanzas argentinas.

En tal sentido, la red de relaciones nos permitió identificar las influencias que actuaron sobre su comportamiento, así como la utilización que de las mismas realizara para alcanzar sus objetivos personales.

Las diferentes iniciativas que desarrollaran sus cuñados, y las circunstancias que debieran enfrentar en momentos de crisis, y que les llevara, en algunos casos, a la liquidación patrimonial, no fueron ajenas a la percepción de Ernesto respecto de la dinámica de los procesos económicos en contextos fluctuantes.

Aprendió en su historia de vida que las condiciones de inestabilidad política y económica no constituían el mejor ámbito para el desarrollo de los negocios, por lo cual supo realizar, en forma gradual, una serie de inversiones, ampliadas a medida que la economía argentina se consolidaba. Al analizar las conductas de Tornquist se puede reconocer que la red social como estructura incide sobre los individuos, en el sentido de condicionar algunos de sus actos, aunque también muestra que la misma puede reforzarse o modificarse como producto del accionar de los actores y de la propia dinámica relacional.

Así, en las primeras etapas de su desarrollo como empresario no se pueden establecer mayores diferencias respecto de otras conductas de su entorno, sin embargo,

²⁵ Mañé Garzón, op. cit, p.154.

²⁶ Pohl, op. cit., pp.19:27.

a partir de los años ochenta, sus acciones reforzaron algunos vínculos ya establecidos, al par de consolidar y potenciar nuevas estructuras relacionales.

Las trayectorias de Augusto Hoffmann y de Adam Altgelt, particularmente de éste último, dadas la mayor proximidad del vínculo familiar, constituyeron referencias importantes para el aprendizaje financiero y bancario. El primero había ido a la quiebra con la crisis que afectara las finanzas del Uruguay en los setenta, para luego recuperarse y lograr una sólida reputación, mientras Adam, en Buenos Aires, buscó alejarse de los negocios bursátiles, a pesar de sus buenas comisiones, para preferir el menos peligroso de las letras de cambio y descuento, a las que sumara el préstamo de dinero²⁷.

Podemos, por tanto, comprender, cuáles fueron los conocimientos y prácticas que orientaron y constituyeron las acciones de Tornquist, e identificar valores y normas que configuraron su universo cultural que éste habría de reforzar en su relación con otros actores.

En los años en que Ernesto fue pasando de comerciante a financista, Argentina afrontó varias coyunturas económicas críticas, de las cuáles las más importantes fueron la de 1874-75 y la de 1890, sin embargo, en cada fase su empresa se consolidó, y convirtió en uno de los principales referentes del mercado. Había optado por inversiones en diferentes sectores económicos antes que las fáciles y rápidas ganancias que ofrecían por entonces las operaciones de bolsa.

A partir de 1883 la ‘Compañía Tornquist’ estuvo facultada para participar en empresas industriales, desde 1889 pudo realizar compra venta de propiedades rurales y urbanas, y una década después incorporó los negocios bancarios²⁸. Ello significó la formación de numerosas sociedades, o la incorporación a otras previamente organizadas, situación que multiplicó y complejizó la estructura de relaciones.

-Vínculos con el poder político

Cuando en 1859, Ernesto comenzara a trabajar en “Algelt, Ferber y Compañía”, eran los años de enfrentamientos entre Buenos Aires y la Confederación, presidida por Urquiza, conflicto que habría de definirse con el triunfo de Mitre y de nuevas fuerzas políticas que, en el transcurso de dos décadas, habrían de consolidar el Estado Nacional.

²⁷ Altgelt, Luis, op.cit. p.86. Adam operaba como intermediario tomando dinero al 7% y prestando al 12%.

²⁸ Entre 1883 y 1928 la ‘Compañía Tornquist’ participó en cuarenta y cinco sociedades, nueve de ellas formadas durante las dos últimas décadas del siglo XIX, veinticinco entre 1900 y 1912, y otras once entre 1919 y 1928. Cf. Gilbert(2007).

Dicha etapa estuvo signada por profundos cambios, no sólo en el ámbito de las relaciones políticas, sino también en la materialización del proyecto modernizador de la economía y sociedad argentina, en un proceso de integración al mercado mundial.

A partir de 1862 se afianzó la apertura de la economía que habría de estimular un ciclo de inversiones extranjeras, principalmente británicas, hasta la crisis de 1873. De esta manera el país tuvo acceso al mercado de capitales, factor escaso en Argentina, que, junto a la limitada disponibilidad de fuerza de trabajo local, habían condicionado históricamente el desarrollo económico.

Los cambios productivos, particularmente en la región pampeana, permitieron ampliar las actividades comerciales, tanto las vinculadas con la exportación, como con el abastecimiento del mercado interno.

En la trayectoria de Ernesto Tornquist, la del setenta, fue una década de importantes decisiones tanto en el ámbito de su vida privada, al desposar a Rosa Algelt Tornquist, como en relación con los negocios. En 1872, el mismo año de su boda realizaron un largo viaje a Europa donde permanecieron por más de doce meses. Allí, si bien la crisis europea no constituía un clima propicio para atraer capitales al país, el hábil comerciante realizó acuerdos con los socios comanditarios en Amberes que lo ubicarían al frente de la firma en Buenos Aires, la cual a partir de entonces y a lo largo de un siglo, se identificaría como “Ernesto Tornquist y Compañía”²⁹.

En Argentina éstos fueron también años críticos, pues a la incidencia local de las fluctuaciones europeas, como la crisis mundial de 1873, que afectara seriamente el rumbo de los negocios, se sumaron las tensiones locales, provocadas por la revolución mitrista de septiembre de 1874, que pretendiera, mediante la resistencia armada, impugnar la elección presidencial de Nicolás Avellaneda.

Durante esta etapa, numerosos jóvenes, particularmente universitarios, vieron en la figura de Adolfo Alsina la posibilidad de una renovación en pensamiento y práctica, y con ese ideal se incorporaron a la vida política³⁰. Entre ellos se encontraban Carlos Pellegrini y Juan José Romero, con quienes Tornquist mantuviera una perdurable relación; ambos habían llegado a la Legislatura de Buenos Aires desde el Partido

²⁹ Archivo privado de la familia de Bary Tornquist: Correspondencia enviada desde Amberes, Hamburgo y Manchester, años 1872, 1873.

³⁰ Así, una generación que se había graduado en la Facultad de Derecho, a finales de la década de 1860, como Aristóbulo del Valle, Mariano Demaría, Bonifacio Lastra, José Terry, Norberto Quirno Costa, Eugenio Cambaceres, Leandro Alem, José M. Rosa, Carlos Pellegrini y Juan J. Romero, entre otros, comenzaron a desarrollar una actuación destacada en la justicia, la política y las letras.

Autonomista, y desempeñaron luego roles importantes en el proceso político que, durante la presidencia de Avellaneda, llevaría a la formación del Partido Autonomista Nacional y a la alianza con la Liga de Gobernadores, que apoyaría la candidatura presidencial de Roca.

Cuando, en 1880, el levantamiento armado de la provincia de Buenos Aires, pusiera en jaque al Gobierno nacional, Pellegrini ocupó el Ministerio de Guerra, mientras Romero, como presidente del senado provincial, asumió como Gobernador desde octubre hasta mayo del año siguiente en que Dardo Rocha se hiciera cargo, mientras Pellegrini ocupaba la vacante de senador que dejaba éste último.

Por su parte, Tornquist integró una ‘Comisión del comercio’, junto a Manuel Ocampo, Leonardo Pereyra, Saturnino Unzué y Félix Frías, formada con la intención de lograr consenso en torno a la candidatura de Sarmiento. La alternativa pacificadora fue rechazada y la resistencia porteña terminó con la derrota militar del gobernador Tejedor.

Finalmente, Roca llegó a la presidencia, y a partir de entonces se afirmaría como uno de las principales figuras políticas de la época. Fueron años en los que se consolidó un nuevo orden político, y un programa de gobierno que creó condiciones para favorecer el desarrollo de la actividad empresarial, beneficiando al país con un flujo masivo de capitales y mano de obra extranjera.

Ernesto, además, como miembro del Directorio del Banco de la Provincia de Buenos Aires, apoyó las iniciativas de Romero, en particular cuando éste fuera designado Ministro de Hacienda de Roca, y por tanto encargado de impulsar la unificación del sistema monetario nacional.

Resulta evidente que los intereses de los comerciantes convergieron con los de los políticos en diferentes coyunturas, pues ambos sectores buscaban consolidar un Estado nacional capaz de crear condiciones institucionales y legales para favorecer el crecimiento. Los elementos claves para ello fueron lograr la estabilidad política, modernizar las estructuras económicas, y desarrollar las actividades agropecuarias.

En el caso de Tornquist, quién participara de importantes iniciativas empresariales, -sin formar parte del Gobierno-, sus intervenciones buscaron el logro de la estabilidad monetaria, factor nodal para atraer los capitales externos.

Años más tarde, al producirse la crisis de 1890 se interrumpió el flujo de dicho factor, que sumado a la inmigración masiva habían contribuido a explicar la acelerada expansión de nuestra economía durante la década anterior. A partir de entonces,

Argentina tuvo que renegociar los términos para el cumplimiento de sus compromisos; sin embargo, al iniciarse el nuevo siglo, la situación financiera se encontraba saneada y el país logró recuperar la confianza de los inversores extranjeros. Por entonces, la expansión productiva de la región pampeana había comenzado a generar excedentes exportables que cambiaron el signo de la balanza comercial, y en consecuencia, las expectativas sobre la capacidad de pagos del país se tornaron positivas.

Aunque el auge económico explicaba un nuevo ciclo de inversiones extranjeras que se extendió hasta los comienzos de la Gran Guerra, tal tendencia se reforzó con algunas medidas adoptadas durante el segundo gobierno del general Julio A. Roca. Durante ésta presidencia, se reanudó y completó el pago total de los servicios de la deuda externa, y en 1899 se sumó una política de estabilización monetaria mediante la adopción del régimen de convertibilidad, y el manejo de la política exterior, que lograra solucionar, en forma pacífica, el conflicto limítrofe con Chile.

Estas cuestiones, en razón de los intereses que se encontraban comprometidos, agitaron la opinión de numerosos sectores sobre una extensa variedad de temas; dos de ellos resultaron los más controvertidos: uno era el establecimiento de un tipo de cambio fijo, en razón que la progresiva apreciación del papel moneda afectaba en forma diferenciada a productores, casas comerciales e industriales, y también al sector público, el otro se relacionaba con la carrera armamentista y una eventual guerra con el país trasandino.

Para entonces, Ernesto Tornquist como uno de los principales referentes del sector empresario, se involucró directamente en estos temas y apoyó las iniciativas del gobierno, se convirtió en hombre de consulta de Roca, con quién mantuviera una estrecha amistad.

El interés demostrado por el logro de la estabilización monetaria, compartido con otros sectores dirigentes, nos permite observar como se comportan los actores en relación con las normas. En este caso, las fluctuaciones económicas de un régimen sin convertibilidad, como era el sistema argentino antes de 1899, significaba un mayor riesgo empresarial, condicionaba las opciones de inversión, y orientaba al capital extranjero a privilegiar aquéllas que tuvieran una rentabilidad asegurada.

Ernesto fue consciente de los contrastes entre la realidad local y las instituciones de los países industriales europeos, en los que había residido y forjado sus vínculos societarios. Conoció el funcionamiento económico de otros sistemas, particularmente el belga, con su industrialización y apertura económica, y en esos escenarios habría de

nutrirse su concepción favorable al anclaje monetario, y el interés por desarrollar iniciativas industriales.

De ahí la preocupación por modificar aquéllas normas del contexto institucional que condicionaban sobre las inversiones de Tornquist; a partir de 1899, una vez alcanzada las condiciones macro de estabilidad económica, su ‘Compañía’ participó en veinticinco nuevas sociedades hasta el período previo a la Gran Guerra³¹.

Si bien Ernesto había intervenido como mediador para ayudar a resolver las crisis políticas de 1880 y 1890, el momento más destacado de su actuación pública fue la intervención en el proyecto de la Caja de Conversión, que provocara agitadas polémicas, y que le convirtiera en objeto de diversas críticas por parte de la prensa. Sus argumentos en defensa de la estabilidad monetaria como forma de conferir seguridad para los contratos, y estimula, en consecuencia las inversiones extranjeras, fueron publicados en *El Diario* del 5 de octubre de 1898:

“Considero que el estado de inconvención de nuestra moneda es un inmenso mal(...) en un país donde la moneda está expuesta a fluctuaciones continuas, falta la base fija para el desarrollo sólido del progreso material(...)Pero sería una utopía pretender querer hacer la conversión por medios artificiales, por empréstitos(..).también sería insensato pretender querer dominar el valor de la moneda con leyes y decretos(...)sabemos que la conversión es solamente posible cuando un país, por sus propios recursos, puede sostenerla, cuando su estado económico se lo impone” .

Su idea era un tipo de conversión de pesos oro 1 por 2,5 pesos papel, aunque el proyecto presentado al Congreso por el Ministro de Hacienda, su amigo José María Rosa, que fuera el finalmente aprobado, fijó la relación en 1 peso oro por 2,27 pesos papel. De esa manera se buscaba evitar la valorización del peso, pues en tanto favorecía la importación, depreciaba el valor de nuestros productos exportables y provocaba permanente desequilibrios. Además, se ponía fin a una situación monetaria íntimamente vinculada a lo político, que permitía que los gobiernos resolvieran sus problemas coyunturales mediante emisión.

El rol que desempeñara Ernesto Tornquist en este tema fue reconocido por sus contemporáneos, *La Nación* publicó el 23 de marzo de 1906 con el título “En la Caja de Conversión Festejando los cien millones”, un artículo que reproducía las palabras del entonces senador Pellegrini, quién en referencia a Tornquist resaltaba el apoyo que

³¹ Imízcoz, op. cit. pp.16:17. Las creencias e instituciones se refuerzan o modifican por efecto de la acción y las relaciones de los actores sociales.

aquél había brindado para conseguir la sanción de dicha ley, en momentos en que casi la totalidad de los círculos bancarios y comerciales se oponían.

Por su parte, *El Diario*, del 24 de marzo del mismo año, sostenía que Tornquist había sido el padre legítimo y promotor de aquélla ley, que había permitido “*salvar la agricultura, la ganadería y todas nuestras industrias de un verdadero desastre*”.

Carlos Pellegrini y Juan José Romero, por su parte y desde diferentes instancias de gobierno, tuvieron responsabilidad política en la formulación de diversas medidas económicas, al par que mantuvieron un permanente intercambio de ideas con Ernesto³².

En el ámbito privado, Pellegrini compartía su estudio jurídico con Roque Sáenz Peña y Federico Pinedo, mientras Romero estaba asociado con José María Rosa³³. Por sus despachos pasaban empresarios nacionales y extranjeros, miembros de corporaciones sociales y financieras, así como postulantes políticos de diferente cuantía; eran espacios en los que confluían negocios privados con niveles institucionales y no institucionales de la política.

Según las Memorias de un empleado del estudio Sáenz Peña- Pellegrini-Pinedo “*...no faltaba elemento para la tertulia diaria, que generalmente celebrábase en el despacho del doctor Pellegrini...*” “*Por entre las nubes de aromatizantes volutas (en referencia al humo de los habanos que fumaba Sáenz Peña) distinguíamos a Vicente Casares, Julián Martínez, Rufino Varela Ortiz, Ernesto Tornquist, los Cantón, los Carlés, Marcelino Ugarte, Benito Villanueva, Miguel Cané, Carlos Meyer Pellegrini, Carlos Coll y tanto otros más*”³⁴.

Tales presencias lejos estaban de representar una homogeneidad de intereses, aunque permiten ilustrar acerca del entramado de relaciones, más allá de las estrictamente comerciales, con las que interactuaba Tornquist, y que resultaban de gran utilidad en oportunidad de decidir estrategias de inversión.

Estos vínculos habrían de contribuir a consolidar su gestión empresarial, por ejemplo, en 1883, Juan José Romero presentó a Ernesto ante la casa Baring, como consultor de finanzas argentinas; su habilidad permitió que cuatro años después, Tornquist interviniera en la negociación de un empréstito nacional con la banca

³² Tales fueron las vinculadas con la Ley de unificación monetaria, de 1881; la negociación con los acreedores externos luego de la cesación de pagos de 1890; la creación de la Caja de Conversión en 1899, y el frustrado proyecto de consolidación de la deuda externa de 1901, que provocara el distanciamiento político entre Pellegrini y Roca.

³³ Romero fue síndico de ‘Ernesto Tornquist y Compañía’, y estuvo además asociado en algunas inversiones.

³⁴ Viale (1945), pp. 80:83.

alemana³⁵. Aún más personal fue lograr que, en 1889, el ‘Disconto Gesellschaft’ y el ‘Norddeutsche Bank’ aportaran capital, en calidad de socios, a la ‘Compañía Tornquist’.

En síntesis, las acciones del empresario se comprenden insertas en el proceso de cambio que experimentara la sociedad y la economía argentina, hacia fines del siglo XIX. A la capacidad demostrada en la orientación de sus negocios se sumó la influencia alcanzada a partir de sus vinculaciones tanto internas como en el extranjero. En el nivel simbólico había construido una imagen de poder que llevó a sus contemporáneos a parangonar su autoridad con la de Roca a nivel político, lo cual permite inferir que para los inversores resultaría una apuesta confiable el colocar capitales en sus empresas³⁶.

Vínculos societarios

Las diferentes iniciativas de inversión y las sociedades formadas al efecto, generaron un complejo y extensísimo entramado de relaciones, que incluyó tanto a capitalistas locales como extranjeros.

En este marco, Henri de Bary, radicado en Amberes, resultó una figura clave para negociar en el exterior y representar los intereses de la ‘Compañía Tornquist’. Su vinculación con la firma se remontaba a los orígenes de ésta, en tanto su activa participación logró la constitución de algunas de las sociedades formadas en Bélgica, en las que aportó capitales, bien a título personal como de su empresa; la ‘Compañía Henri Albert de Bary’ (Comercial Belga)³⁷. Además, logró interesar a algunos de los más altos círculos de la nobleza alemana, en la compra de títulos argentinos y de acciones de algunas firmas financieras.

Pero, al ocuparnos de los socios extranjeros de ‘Tornquist’ debemos distinguir entre los grandes sectores de capital por un lado, y por otro, las firmas mercantiles y bancarias de segunda línea.

La vinculación de Ernesto Tornquist con la gran banca europea databa de los

³⁵ En 1887 el gobierno contrató un empréstito para el Banco Nacional, por 10.291.000 pesos oro, en el que participaron: el ‘Disconto-Gesellschaft’, de Berlín, el ‘Norddeutsche Bank’, de Hamburgo, M.A. Rothschild y Soehne’, de Frankfurt, y ‘S. Oppenheim jr & Co’, de Colonia.

³⁶ CF. Zeballos (1903), p.635. “Desde 1880 van transcurridos veintitrés años de una estabilidad política excesiva. Dos influencias han predominado casi absolutamente en la dirección suprema del país: La del general Roca en polític;; la del señor Tornquist en finanzas”.

³⁷ Henri Albert de Bary, originario de Amberes, había residido algunos años en Buenos Aires donde en 1873 casara con Celina Saavedra. Tres años después, viudo y con dos hijos regresó a Europa donde desarrolló una exitosa carrera comercial. Realizó un segundo matrimonio con Ana Merrill, hija del representante de EEUU ante la Corte de Bruselas. Tres de sus hijas se habían casado con oficiales alemanes que eran miembros de la nobleza. Cf, Gilbert (2001).

tiempos en que como representante de las mismas, participara en la negociación de varios empréstitos públicos argentinos, el de 1887 para el Banco Nacional, y luego en otros nacionales, provinciales y del municipio de Buenos Aires, entre 1906 y 1910³⁸. Como producto de su asociación con bancos de primer nivel fueron las dos importantes empresas financieras, el “Crédito Ferrocarrilero” (1905) que reunió a la casa ‘Baring Brothers’ de Londres, el ‘Disconto Gesellschaft’ de Berlín, y el ‘Norddeutsche Bank’ de Hamburgo, y el ‘Crédito Territorial’ (1906) que contara entre sus socios a los bancos franceses ‘Société Générale’ y ‘Comptoir National d’Escompte’.

En cuanto a los otros socios europeos, hemos agrupado por un lado, a quiénes formaran parte de la primigenia sociedad ‘Ernesto Tornquist y Compañía’ e invirtieran luego en nuevas sociedades, formadas durante los ochenta, por otra parte se agruparon los socios, progresivamente incorporados a las sucesivas empresas, desde finales del siglo XIX.

En el primer grupo figuran industriales, comerciantes o rentistas, de los cuales los principales fueron los belgas Louis Lysen, Víctor Lynen, Víctor Grisar, P. Raeymaecks y Horace van der Burch, y en el segundo los nombres que el nuevo ciclo de auge incorporara a la economía argentina, acompañando una mayor afluencia de capitales extranjeros. Insertos principalmente en el área de finanzas, los principales aportes correspondieron a Alphonse van de Put, Walter Rhodius, Eugene Kreglinger, la ‘Compañía Osterrieth’, el banquero Alfred Havenit y la firma de negocios y cambio ‘van de Put-Heirman’³⁹.

En tanto los primeros se asociaron con empresas industriales, como ‘Conen’ (1883) y ‘Kemmerich’ (1884), los últimos participaron en negocios financieros, con la excepción de la explotación de ‘Quebrachales Tintina’ (1906) y la empresa vinculada con dicha actividad, la ‘Compañía belgo-argentina de ferrocarriles’ (1903).

Los vínculos con estos grupos de inversores se mantuvieron hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, cuando se produjo un repliegue de la inversión europea, y se liquidaron algunas sociedades formadas conjuntamente con la ‘Compañía Tornquist’.

En el caso de Henri Albert de Bary, como consecuencia de la ocupación alemana en Bélgica, debió trasladarse a Holanda y perdió su base de negocios, una en particular los realizados con inversores alemanes. A partir de entonces sus vínculos con Argentina

³⁸ *Manual of Argentine Loans...*, (1930), pp. 9, 35:37, 92, 100:101.-

³⁹ Las sociedades formadas para los servicios financieros, además de negocios con tierras fueron: “Industrial y pastoril Belga-Sudamericana” (1894), “La Alianza Amberesa” (1904), la “Sociedad General Belga Argentina” (1909) y, la “Sociedad Territorial Belga Argentina” (1911).

se debilitaron y no volvieron a recuperarse.

Un tratamiento diferente corresponde a los intereses de industriales extranjeros asociado a empresas del grupo 'Tornquist' a partir de la década de 1920, como en el caso del cartel luxemburgués del acero, que integrara TAMET.

El complejo cuadro de relaciones societarias se completaba con numerosos socios locales, participantes en las más de treinta sociedades aquí formadas. Si bien la multiplicidad de nombres impide incluirlos a todos, interesa destacar aquéllos que participaron en la constitución de los tres núcleos de actividades de mayor importancia: las industrias azucareras, frigorífico y metalurgia.

En el tema del azúcar, la 'Refinería Argentina' fue creada en 1886, y la 'Compañía Azucarera Tucumana' en 1895, y dada la localización de ingenios y cultivos, los intereses con los que Tornquist se cruzara fueron principalmente tucumanos.

Entre ellos se encontraban propietarios de ingenios como Manuel Ocampo Samanés, David Methven, Pedro Méndez, Santiago Salvatierra y Marco Avellaneda, hermano de quien fuera presidente de la Nación entre 1874 y 1880. Marco era también político y representaba los intereses de su provincia dentro de la 'Refinería Argentina' junto a Delfín Gallo, ambos diputados nacionales por Tucumán. Del lado porteño secundaban a Tornquist, sus socios Teodoro de Bary, Carlos Carranza y Francisco Mallman⁴⁰.

En el frigorífico 'Sansinena' de 1891, además de los socios fundadores, Gastón y Francisco que dieran nombre a la empresa, se encontraban como sus accionistas principales, Pedro Luro e hijos, importantes propietarios rurales y otros vinculados familiarmente con los fundadores. A ellos se sumaban, otros sesenta nombres con diferentes participaciones, lo cual no impidió que los primeros detentaran siempre el control de la empresa, junto con 'Ernesto Tornquist y Compañía'.

Por otra parte, la concreción de una asociación económica entre Tornquist, Luro y Sansinena se había iniciado ya en 1887, con la constitución de la sociedad que habría de llevar a cabo la construcción del 'Bristol Hotel' en la localidad de Mar del Plata.

Un tercer núcleo lo constituyó la actividad metalúrgica, en la que los principales socios fueron Antonio Rezzónico, José Ottonello, Luis Huergo y Emilio Korkus. Debido a las sucesivas reestructuraciones y fusiones, el grupo incorporó nombres ligados a dicha rama como los de Oscar Schnaith, Antonio Lavazza, Germán Gsell, Gustavo Frederking,

⁴⁰ Guy (1977) p.517 y *Anexes au ...*, año 1914, pp.1252:1259.

Eugenio Noé y Werner Moesle, entre otros, a quiénes habrían de sumarse los poderosos intereses del grupo 'ARBED' de Luxemburgo con el que se asociara en 1921.

Como los diferentes grupos societarios se identificaron, en la mayoría de los casos, con actividades específicas, la 'Compañía Ernesto Tornquist' sólo pudo constituir su identidad sobre la base de la firma madre, alrededor de la figura de su fundador y eje de todo nuevo emprendimiento, Ernesto Tornquist, quién la condujera en forma muy personal hasta su muerte en 1908. Tras él, sus hijos Carlos y Eduardo, si bien continuaron la obra paterna, no le dieron a la firma una impronta tan identificatoria con sus personas, como lo hiciera su padre en sus orígenes y años de mayor evolución.

La 'Compañía Tornquist', a través del incremento de sus capitales, amplió su estrategia empresarial, y sin dejar de ser mercantil, incorporó ramas industriales, que progresivamente complejizaron sus intereses. Así, nuevas asociaciones con inversores belgas en empresas diferenciadas de la firma madre, fueron seguidas por otras integradas por inversionistas locales.

Aunque los belgas constituyeron el núcleo inicial y más perdurable, se consolidaron también alianzas con intereses alemanes, ingleses y franceses, a los que se sumaron los norteamericanos al finalizar la guerra de 1914. La organización de diferentes sociedades, promovió la construcción de una intrincada red de intereses, que pueden analizarse en el conocimiento de las estructuras societarias, el carácter de la inversión, y el comportamiento empresarial.

El proceso estudiado comprendió varias etapas, en que confluyeron elementos vinculados con el desarrollo personal de Ernesto Tornquist, con la dinámica de la historia económica argentina. En un comienzo fueron las dimensiones de parentesco, asociadas con funciones económicas, las que contribuyeron a explicar su inserción en el ámbito mercantil, al par que se gestaban vínculos con sectores del poder político que favorecerían su consolidación empresarial. Por otra parte el entramado relacional estuvo mediatizado por un universo de ideas compartidas a partir de las cuales los individuos establecen sus relaciones e impulsan los cambios.

Bibliografía

- Altgelt, Carlos (2000), *El ancho camino de la mediocridad*, Michigan, Talleres Gráficos Messenger Printing Service, Taylor.
- Altgelt, Carlos y María Acuña (2003), *El ancho camino se bifurca*, s/d, Michigan.
- Altgelt, Luis (1990), *Los viejos Altgelt*, Buenos Aires, edición del autor.
- Cortés Conde, Roberto (1989), *Dinero, Deuda y crisis, Evolución fiscal y monetaria en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana- Instituto Torcuato Di Tella.
- Ernesto Tornquist y Compañía (1930), *Manual of Argentine Loans, National, Provincial, Municipal*, Buenos Aires.
- Fein, María (2002), “El testamento como fuente en la investigación del destino de las ganancias del empresario”, en Fernando Jumar ed., *Empresarios y Empresas en la Historia Argentina*, Buenos Aires, UADE, Facultad de Ciencias Jurídicas, Sociales y de la Comunicación.
- Gilbert, Jorge (2001), *Empresario y Empresa en la Argentina moderna. El grupo Tornquist, 1873-1930*, tesis de maestría, Buenos Aires, Universidad de San Andrés.
- Gilbert, Jorge (2007), “Las estrategias empresariales de ‘Ernesto Tornquist y Cía.’ frente al cambio económico”, en Jorge Schvarzer, Teresita Gómez y Marcelo Rougier, *La empresa ayer y hoy. Nuevas investigaciones y debates*, Buenos Aires, UBA-FCE.
- Guy, Donna (1977), “La política azucarera y la generación del ochenta”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 16, N° 64.
- Imízcoz, José M. (2004), “Actores, redes, procesos: Reflexiones para una historia más global”, en *Revista da Faculdade de Letras, Historia*, III Serie, vol. 5, Porto (Portugal).
- Kelleben, Hermann (1976), “Comercio entre Alemania y Argentina desde 1830 hasta 1850”, en *Primer Congreso de Historia de la Confederación Argentina*, Buenos Aires, Tomo I.
- L. Lomnitz y M. Pérez Lizaur (1985), "Los orígenes de la burguesía industrial en México. El caso de una familia de la ciudad de México". En Richard Morse y Jorge Hardoy (comp.), *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO, Biblioteca de Ciencias Sociales.
- Lütge W., W. Hoffmann, K.W. Körner y K. Klingenfuss (1980), *Deutsche in Argentinien*, T.2, Buenos Aires, Edición del Deutschen Club.
- Mañé Garzón, Fernando y Angel Ayestarán (1992), *El gringo de confianza*, Montevideo, s/d.

Navarro Viola, Jorge (1941), *El Club de Residentes Extranjeros*, Buenos Aires, Ed. Coni.

Pohl, Manfred (1987), *Deutsche Bank*, Mainz, Hase & Koehler.

Ramella, Franco (1995), “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios”, en Bjerg, María y Hernán Otero, *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Tandil, IHES/CEMLA.

Santos Requena, Félix, (2003), *Análisis de las redes sociales. Orígenes teoría y aplicaciones*, Madrid, Ed. Siglo XXI.

Viale, César (1945), *Estampas de mi tiempo*, Buenos Aires, Casa Editora Julio Suárez.

Zeballos, Estanislao (1903), *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Tomo XVI.